

AL BALONCESTO

A los chicos de nuestro baloncesto se les ha puesto el sol, (aunque [no en Flandes]; mas, no por ello deben, por [supuesto, dejar de ser llamados «cinco [grandes». Se quedaron el subcampeonato, y a esperar, si Dios quiere, otro [rato

MORALEJA

Nuestro basket, no hay duda que [promete aunque a veces nos ponga en un [brete, como este 34 a 37 *

ANCORA

Año VII

S. FELIU DE GUIXOLS, 18 MARZO 1954

N.º 325



Confieso que los «cinco minutos» es sólo una pura cuestión de título; en honor a la verdad, fueron muchos más,

CON CESAR GONZALEZ RUANO

y en tres ocasiones distintas, los minutos que me concedió el escritor, durante sus quince días de estancia en la Costa Brava.

—¿Su primera visita?
—No; es la segunda vez que acudo a la Costa Brava, y la segunda que resido en Sta. María del Collet.

—Excuso preguntarle si le gustan nuestros parajes, pues preferiría rogarle que nos escriba Vd. su opinión, para el Archivo de Cortesías de ANCORA.

—Encantado y prometido.
—Gracias. ¿Será un artículo fácil?

—No hay artículo fácil ni difícil, sino logrado o no, y eso es incluso una sorpresa para uno mismo. No depende el logro del mayor o menor entusiasmo que nos pueda deparar el tema. Yo no escribo en éxtasis, sino en frío.

—Y la inspiración?
—Aunque entiendo que es algo más que voluntad, llega siempre, porque urge. Vivo de mis escritos

—¿Escribe usted pensando en el público?
—Sí y no. Escribo lo que a mí me interesa, lo que me sucede, lo que vivo.

—¿Entonces...?
—No; no escribo para mí. No concibo escribir algo para sepultarlo en un cajón; pero tampoco concibo el objetivismo como una dádiva a mis lectores. Lo que interesa al lector, en última instancia, es mi opinión de un hecho, no «la opinión»; no la que debiera ser, sino las impresiones de lo que se vivió y de cómo fué vivido. Explicar cómo protesté y acepté unas vulgares anginas podría ser un bello tema de interés general, lograda la forma

de exponerlo.

—De acuerdo. Y ¿escribe Vd. mucho?

—Unos sesenta artículos al mes, además de los libros, que siempre tengo alguno entre manos.

—¿Cuál surá el próximo?
—Una novela: «La delicada». La estoy terminando ahora, en la paz del Collet.

—Pero... ¿no es usted escritor de café?

—Sí, del café Gijón; eso, en Madrid. Allí tengo mi mesa, mi tintero y una mala pluma, estilo oficina de Telégrafos.

—¿Cómo...?

—Verá usted: acudo al café puntualmente a las diez de la mañana, y escribo hasta las doce, en mi rincón, con mi tintero y una pluma corriente; preciso de la leve pausa que requiere el gesto de mojarla, de hundirla en la tinta. Odio las plumas estilográficas.

—¿Hay que respetar los gustos! Pero ¿cómo puede Vd. escribir en el ajetreo de un café?

—No hay tal ajetreo por la mañana; un suave ruido de cucharillas, un leve roce de platos, una puerta que se abre, unos pasos... Algo indefinible que me ayuda a concentrarme. Renuncié a escribir por la noche, en casa, en la comodidad de mi despacho, porque el silencio, el absoluto silencio me distraía.

—Gracias, Sr. Ruano, por su atención en satisfacer mi curiosidad. Amor con amor se paga. Antes que se me olvide, voy a llamar al número once de Calonge, para que la cocinera del Sr. Pujol, en cuanto le vea escribir, dé con las cucharillas contra los platos.

L. d'Andraitx

Manifestaciones del Sr. Alcalde

En nuestra semanal visita a la primera autoridad municipal, y dada la gran actualidad que ha experimentado en estos días con motivo de la persistente lluvia, se ha puesto en primer plano el problema que representa el estado actual de la calzada de nuestro imponente paseo.

El señor Pallí, con su amabilidad acostumbrada nos dice que, desde tiempo, se están haciendo gestiones encaminadas a su solución definitiva, pero dificultades, hasta ahora insuperables, han motivado su dilación, que la Corporación municipal, ha sido siempre la primera en lamentar. Para hallarla, se trasladará en fecha próxima a Gerona, para entrevistarse con el Excmo. señor Gobernador Civil, no dudando que nuestra primera Autoridad Provincial sabrá dar al problema una acertada solución, y que veremos en fecha próxima los primeros resultados.

Nuestra entrevista tenía lugar momentos después de haber terminado la reunión del Patronato para organizar los festejos que tendrán lugar con

motivo del V Homenaje a la Vejez y que, presidido por el señor Alcalde, congregó a los siguientes señores:

Al Rdo. Sr. Vicario en representación del Sr. Párroco Arcipreste y a los señores D. Antonio Ametller, don Juan Puig, D. Enrique Font Albaña, D. Bartolomé Auladell Vidal, D. Juan Baguer Alvarez, don Jaime Lloveras Carbó, D. Salvador Agulló, D. José Anglada Costa y D. Juan Auladell Vidal como secretario, acordando celebrar tan loable fiesta el día 16 de Mayo y exponiéndose infinidad de iniciativas para su mayor realce.

Finalmente el señor Pallí hizo resaltar la gran importancia que tiene para la buena marcha de la población, el que todo vecino tenga muy presente las normas e instrucciones a que deberán sujetarse las renovaciones, conservación y rectificación del Padrón de Habitantes, para que de su cumplimiento no emanen perjuicios que la Alcaldía sería la primera en deplorar, y cuyas normas publicaremos en nuestra próxima edición.



«Guardias y Ladrones»

de STENO y MONICELLI

Hemos reído mucho en el cine, y, desde hace un tiempo echamos de menos la franca carcajada que soltábamos cuando niños, con las cintas ingenuas de la tarta y de la caída en el pajar. El cine *de risa* ha sido substituido hoy o por la astracanada declarada, a lo Abbot-Costello, o por el cine de humor, que nos hace sonreír y pensar al mismo tiempo, y en el que son maestros los ingleses.

«Guardias y Ladrones» consigue actualizar otra fórmula, una fórmula equidistante y muy efectiva: a veces nos hace reír a mandíbula batiente, otras veces nos hace pensar, aunque predomina el matiz francamente cómico, francamente hilarante.

He leído que esta cinta, aparentemente sencilla, como todas las italianas modernas, ganó un primer galardón internacional al mejor argumento. Se lo merecía, qué duda cabe. Sobre idea de Piero Tellini, una legión de guionistas trabajó en la elaboración de los «gags». Como en todas las películas en que él interviene, Aldo Fabrizi figuraba en el equipo de guionistas, capitaneado éste por Steno y Monicelli, autores del film.

Las peripecias de un ladrón y de un guardia que le persigue, todo ello narrado con un fino sentido de percepción y deplasmación verdaderamente agudos, lejos de la frenética astracanada que nos sirven los yanquis o del descarnado humor inglés: la versión filmica de esa historia correspondía a los italianos. Pero los italianos, no se olvide, sacan adelante esas películas de humor a base de un ingrediente que, gracias a Dios, no admite sucedáneos: la inteligencia, una inteligencia diáfana en cuyo fondo alienta un viento de caridad.

Para una película inteligente, dos actores de gran talla: Totó y Fabrizi, o Fabrizi y Totó, como Vds. quieran, pues, como ninguno de los dos quería en los carteles, pasar detrás del otro, hubo que anunciar sus nombres formando un cuadro. El uno sin el otro, la película no hubiera tenido la deliciosa salsa menuda que posee. Pero, indiscutiblemente, Totó, por ser nuevo en la plaza se nos antoja más original y lleno de recursos que Fabrizi. Su movilidad facial, la agilidad de sus flacos dedos, la forma de andar, todo en él es de primera calidad cómica. Su creación del desdichado Fernando Expósito es decisiva. A su lado, como un «bulldog» bonachón, casi como un personaje de la *Commedia dell'Arte*, se mueve la grasienta humanidad de un Fabrizi atolondrado, chillón, grotesco, tiernísimo.

A destacar la escena final, que sólo dos actores de su talla podían subrayar como lo hacen.

La fotografía de Mario Bava no pasaba de discreta, y Federico Cicognini encontró un gracioso motivo musical para el fondo.

J. Vallverdú A.

Literatura tremendista

José M.^a de Segarra arremete en «Destino» contra una publicación francesa de novelas, en la cual brilla más el tremendismo y la truculencia que no el valor literario.

No hemos visto ningún ejemplar de los a que el veterano escritor se refiere, pero por aquí nos llegan otras ediciones del mismo género, que seguramente no tienen mucho que envidiar a la aludida por Segarra en cuanto a procacidad y cultivo de lo horripilante. Es un pasto literario muy explotado por ciertos autores y editores, y del cual se nutren mentalmente grandes masas de jóvenes lectores, a quienes van particularmente destinadas.

Para apreciar los puntos culminantes sobre los que sospechosamente insisten esas colecciones para la juventud, basta dar un vistazo a las litografías que ilustran las portadas de sus volúmenes. Tres son los temas principales que proporcionan argumento a esas novelas: crimen, robo y trata de blancas. Y si alguna duda existiera sobre esta aseveración sería suficiente, repetimos, dar un somero repaso a los dibujos que las acompañan. Indefectiblemente aparece ante los ojos del presunto lector: un hombre, o mujer, empuñando una pistola, un ladrón en el momento culminante de apoderarse del botín o la figura de una mujer de la calle (esto es un decir) cuya actitud provocativa ya es todo un argumento.

Claro que esos asuntos tan escabrosos y repugnantes no son presentados en términos apoloéticos, y en cada uno de ellos aparece la contrapartida del policía, o del héroe, gracias al cual triunfa, finalmente, el bien y la justicia.

Naturalmente. Pues de no ser así ni siquiera podrían ser publicados. Pero incluso aceptando que sus autores y editores pretenden con muy buena intención —que ya es mucho aceptar— exponer casos de extrema maldad y vicio para ejemplarizarlos con un final de castigo o redención, lo indudablemente cierto es que lo que más se hace resaltar y lo que da más interés a la intriga de esos argumentos son las escenas espeluznantes y trágicas.

Se nos dirá, que si tienen tanto éxito, esas digamos novelas, es porque el público a quien van destinadas así las prefiere, y que los editores no hacen más que servir lo que una gran parte de lectores pide.

Y bien, si es así, cabe preguntarnos: ¿es siempre lícito y decente satisfacer las preferencias del público? Los escritores ¿no contraen una gran responsabilidad social con sus producciones? Y también, ¿se escribe tanto de crímenes, robos y crápula porque hay un público que lo apetece o ese público acepta complacido tanta inmundicia porque se le ha depravado el gusto literario con tanto librejo indecente?

Si concretáramos la respuesta sincera a estas preguntas seguramente no quedarían muy bien conceptuados muchos nombres que figuran en esas colecciones «policíacas» que tanto abundan en los escaparates de quioscos y librerías.

Xavier